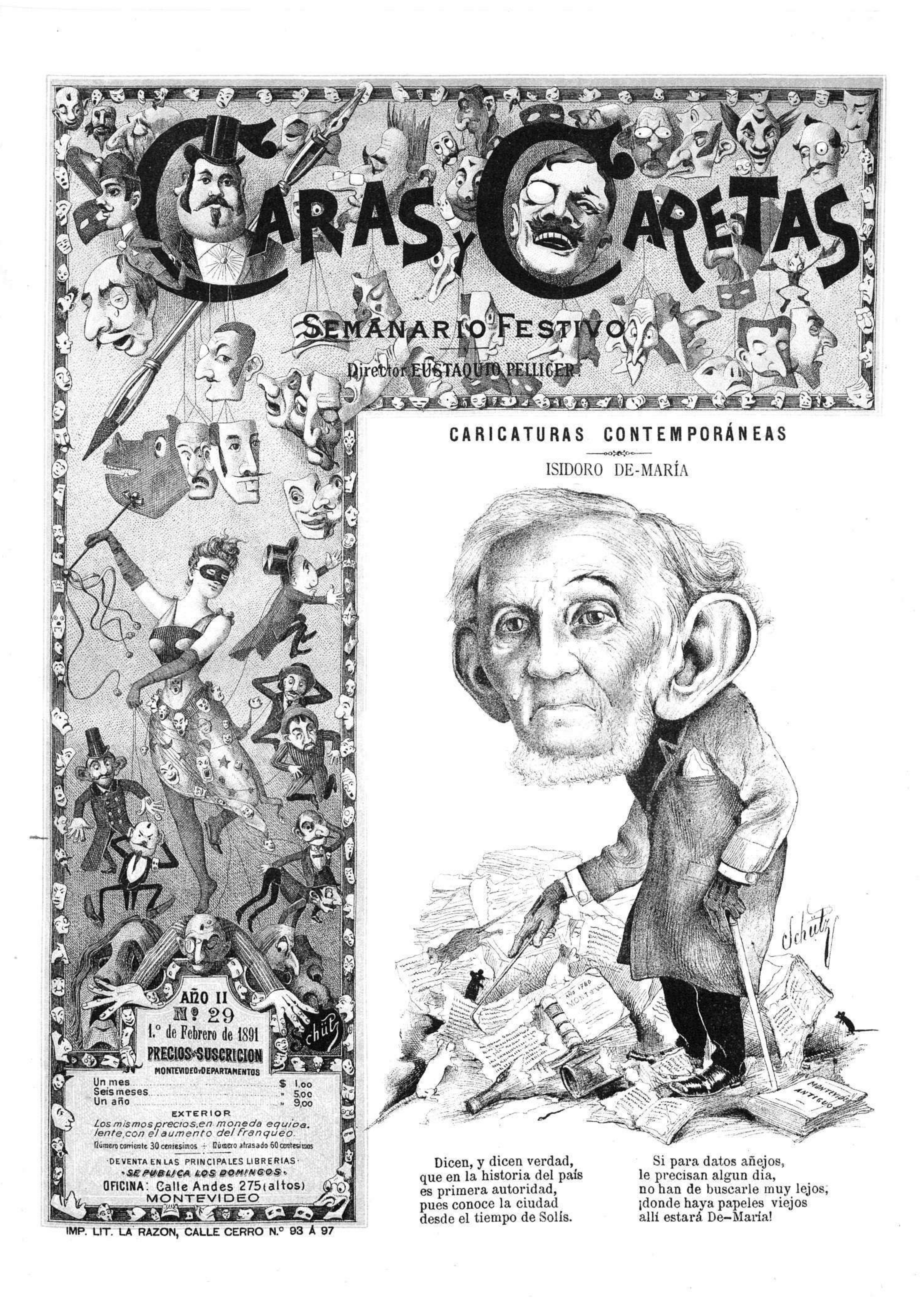


IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 Á 97

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

ISIDORO DE-MARÍA

Dicen, y dicen verdad,
que en la historia del país
es primera autoridad,
pues conoce la ciudad
desde el tiempo de Solís.

Si para datos añejos,
le precisan algun dia,
no han de buscarle muy lejos,
¡donde haya papeles viejos
allí estará De-María!

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Eustaquio Pellicer—«En sério», por Satué—«Convencionalismo teatral», por M. Ossorio—«Congreso universal», por A. Varzi—«El hombre de veras», por M. M.—«Para ellas», por Madame Polisson—«Por la reja», por Motta «Teatros», por Caliban—Menudencias—Correspondencia particular—Avisos.

GRABADOS—Isidoro De María—La mudanza del Doctor—Diálogos de esquina—Y varios, intercalados en el texto y avisos, por Schütz.



La determinacion de no facilitar diariamente datos á la prensa, sobre el estado de los tuberculosos sometidos al tratamiento Koch, ha destruido en flor sinnúmero de esperanzas risueñas, acariciadas por las personas amantes de la publicidad, hasta el sacrificio.

No es ocasion que se presenta todos los dias, la de poder figurar en la gacetilla de la prensa, con la reseña de los actos ejecutados de sol á sol y de poniente á saliente, como se les ha presentado á los tísicos *linfakochados*, y bien vale la pena de presentarse tuberculoso ante la sociedad, el honor de ocupar su atencion, de igual modo que la ocuparon aquellos.

Solo para personas llenas de microbios y vacias de pulmones, se han hecho en la prensa crónicas tan minuciosas como esta:

«Canuto Delgado, brasilero, natural de Ouro Pardo, provincia de Ouro Preto, de 31 años 2 meses 1 dia 3 horas 40 minutos y 27 1/2 segundos de edad, casado con Deodora Empréstito, hija legítima de Porto da Prata y de Ferrera da Cravos, ingresó ayer..... tantos..... del mes de Enero de 1891 á las 4 y 53 minutos p. m.»

«Inmediatamente de llegar pidió un fósforo á un practicante para encender un cigarrillo que llevaba apagado, y acto continuo fué reconocido por los facultativos señores.... (pongan los nombres que quieran) nombrados por la Comision encargada de estudiar los efectos de la linfa.»

«Del exámen detenido á que se sometió el *caso*, resulta que es de complexion débil, de barba espesa y poco cuidada, de pecho deprimido y algo velludo, nariz regular, frente ancha, tez morena y ropa en buen uso.»



«Se le notaron en la piel algunas manchas violáceas sintomatológicas del bacilus, y otras en el pantalon, provinientes, segun declaracion del enfermo, de un pedazo de tocino que habia dejado caer encima, á tiempo de llevárselo á la boca.»

«Trasladado á la *Sala Koch*, se le dió posesion del lecho que debia ocupar cuando tuviera sueño y se le pusieron cuatro practicantes de vista.»

«A las 5 y 15, dos minutos despues de quedar alojado en la clínica, estornudó tres veces, la última de ellas con bastante explosion.»

«A las 5,32. Conversa con uno de los practicantes sobre la falta de dinero que se nota en el país, haciendo de paso algunas consideraciones acerca de la incapacidad de D. Alcides.»

«A las 6 menos 3 minutos. Deja de hablar á causa de un golpe de tos que le hace dar otro con la cabeza en la mesa de luz. Se rasca la frente, balbucea una interjeccion y escupe.»

«A las 7. Se descalza un pié y toma una taza de caldo, seguida de un bife á la minuta.»

«A las 7,30. Vuelve á estornudar. Por acuerdo de los practicantes se le acuesta en el lecho, y se le dan unas fricciones en las piernas en sentido de abajo á arriba y de arriba á abajo.»

«A las 8 Recibe la visita de los facultativos nombrados por la Comision, los cuales celebran consulta para decidir si el enfermo está en disposicion de ser inoculado. Se somete el punto á votacion y esta resulta favorable al geringazo.»

«A las 8,10 Los doctores están destapando el frasco de la linfa, junto al enfermo que los mira de reojo.»

«A las 8,15. Se le ha bajado la camisa al enfermo para dejarle al descubierto la espalda. Presenta unos omóplatos que parecen dos ladrillos metidos entre cuero y carne, Con el hueso de ellos, dice uno de los médicos que se podian refinar setenta y seis kilos de azúcar.»

«A las 8,20. ¡Ya la tiene dentro! (la linfa). No se nota nada de particular en el enfermo ni en la cama en que está postrado. Se ha reforzado con dos el número de practicantes que le vigilan, observan y asisten.»

«A las 8,35. Guardan el frasco y la geringa los facultativos y se despiden hasta mañana. El enfermo les estrecha la mano y les dá recuerdos para la familia.»

«A las 8,47. Pide á un practicante el utensilio de loza oculto en la mesa de luz.»

«A las 8,49. Ya acabó. Vuelve á la mesa de luz lo que la sacaron. Nada que llame la atencion.»

«A las 8,54. Bosteza.»

«A las 8,58. Vuelve á bostezar.»

«A las 9,02. Bosteza otra vez.»

«A las 9,10. Se duerme.»

«A las 9,22. Ronca fuerte. A intérvalos sueña en voz alta, recriminando duramente á su casero y al cobrador del impuesto de limpieza y alumbrado público. El pulso no acusa alteracion sensible.»

«A las 9,40. Se ha despertado para pedir agua y cinco pesos á un practicante. Se le sirve el líquido y se le niega el sólido, por razones económico-terapéuticas. Vuelve á dormirse, aunque algo contrariado.»

«A las 10. Continua dormido. Tres practicantes siguen la misma conducta, por considerar suficiente la vigilancia de los otros tres.»

«A las 10,30 El mismo *etat de choses.*»

«A las 11. Idem, idem, con la diferencia de haberse dormido otro practicante mas.»

«A las 11.30. Cambia de posicion el enfermo y se frota un hombro con pertinacia. Los practicantes le reconocen la parte frotada para ver si es alguna manifestacion de la linfa y encuentran una pulga, en estado interesante á juzgar por el tamaño. Se guarda cuidadosamente la pulga sujeta por el cuello con una cuerda á la cabecera de la cama, por si es algun microbio de forma irregular.»

«A las 12,02. Tranquilidad completa. Se afloja un poco la cuerda á la pulga por temor á que se ahorque con los pataleos que dá.»

«A las 12,31. El enfermo no dá señales de vida, pero sí de que duerme como un lirón.»

«A la 1,11. Sueña otra vez en voz alta. Dice que la creacion del Ministerio de Fomento es otro macanazo de D. Julio y que el empréstito se realizará cuando Zaballa crie pelos.»

«A la 1,40. Prorrumpe en aguda exclamacion de dolor. Los practicantes acuden presurosos á socorrerle, procediendo á bajarle la camisa de nuevo, por la espalda, para ver si el dolor procede de la pequeña herida hecha con la lavativa Pravat. El enfermo dice por señas que profundicen mas el reconocimiento, por que no es en la espalda donde siente el dolor. Se le reconoce por donde indica y se dá con la causa. Tenia clavado en la carne un alfiler de corbata, desprendido sin duda de la que llevaba puesta el doctor que le inoculó y le *pinchoculó*. Propínasele para el susto un vaso de agua con unas gotas de lo mismo.»

«A las 2,06. Todavía le escuece el pinchazo. Vá perdiendo la confianza en Koch y en los médicos que inoculan con corbatas de alfiler.»

«A las 2,38. Volvió á conciliar el sueño, mediante un artículo de *La Nacion* que se le hizo leer en voz alta.»

«A las 3. Aun está bajo la influencia del eficaz narcótico.»

«A las 3.29. Llega la mucama del médico que perdió el alfiler, reclamando dicha prenda con una tarjeta de su patron. Se le hace entrega del alfiler recomendándola diga á su amo que la alhaja ha servido de lanceta expontáneamente y que le use con precaucion por si ha quedado adherido algun microbio á la punta. Váse la sirvienta.»

«A las 3,52. El *pincho-inoculo-linfakochado* insiste en dormir.»

«A las 4,15. Se despierta; pregunta á como quedó el oro en la última rueda de la Bolsa; se le dice la cotizacion y se vuelve á dormir.»

«A las 5,03. Ha roto á sudar por el costado que tiene mas cubierto de ropa.»

«A las 5,30. El sudor parece que quiere comunicarse ahora con el otro costado. Se observa que respira con dificultad, tapándole la boca con la mano.»

«A las 6,15. El enfermo ha interrumpido el silencio de la sala.... Practícase un sahumerio en toda ella.»

«A las 7. Duerme. Hácense los preparativos necesarios para la visita de los médicos que deberá efectuarse á las 7 y 30.

«A las 7.30. No han llegado los facultativos. Se despertó al enfermo para darle un caldo y unos riñones saltados por encima del caldo. Comió con voracidad mal disimulada.

«A las 8.10. Acaba de llegar un enviado de los facultativos para decir que por disidencias ocurridas en el seno de la Comision ha quedado esta disuelta. Se espera la llegada de algun médico que reemplace á los de la comision.

«A las 9. Llega el médico sustituto, reconoce al enfermo y le toma la temperatura que es de 25 grados y 5 milésimos, sin comprador. El color de las manchas de la piel se nota algo apagado. Las manchas del pantalon siguen lo mismo.»

«A las 9.30. El médico dá por terminada su visita. Antes de dejar al enfermo le pregunta como se encuentra y este le dice que muy mal á causa de unos conformes que tiene en plaza y que están para vencer.»

«A las 10. Abandona el lecho y juega un rato al *golfo* con un presunto tísico.»

«A las 11. Se recojen las cartas de la mesa para tender el mantel.»



«A las 12. Ha concluido de almorzar. El pulso está bien. El apetito inmejorable.

«Tenemos que abandonar al enfermo para que alcancen estos apuntes á nuestra edicion de hoy. Mañana continuaremos reseñando el estado del paciente sometido á la inoculacion, desde la hora última en que cerramos estos apuntes.»

Con algun cambio de detalles—nó con menos lujo de ellos—hemos reproducido las crónicas que estos dias han estado apareciendo en los diarios.

Digan VV. si no es esto para poner orgulloso al menos amigo de la publicidad.

Se explica que hayan asediado á la Comision numerosos peticionarios de catre en la *Sala Koch*.

—Es una gloria como otra cualquiera la de ser tísico popular—nos decia dias pasados un amigo—y crean VV, que envídio al que puede justificar que tiene los órganos respiratorios llenos de insectos. Yo, desgraciadamente, con esta gordura y colores que Dios me ha dado no puedo convencer á nadie de que necesito la linfa.

—¿Y V. se dejaría introducir la geringa sin estar enfermo?—le preguntamos.

—¡Ya lo creo! ¿Qué miedo puede tener á eso la persona á quien todo el año está *geringando* el Gobierno?

Hay que advertir que el amigo en cuestion es empleado público.

Notamos que con el tema de las inoculaciones hemos consumido todo el espacio de que disponiamos.

Bien mirado, es lo mas importante que ha ocurrido en la semana, aparte del asentimiento que ha dado el Senado al cambio de nomenclatura de Ministerios, propuesto por el Ejecutivo.

Despues de todo, hablar de la linfa Koch ó hablar del Gobierno, viene á ser la misma cosa.

Todo es cuestion de *micróbios*.

EUSTAQUIO PELLICER.

En sério

Escúchame, Rosinda, la de los negros ojos,
la de la frente tersa, de lábios de coral;
escucha al que te rinde su amor puesto de hinojos,
que en ti tan solo fia su suerte este mortal.
No mires, nó, Rosinda, mi porte descuidado,
que no soy presumido ni soy un figurin;
soy solo un *pobre chico* que vive enamorado
de tí, mujer ó arcángel, con noble y santo fin.



Soy un mortal que vaga del uno al otro polo
con duelo en el presente, sin fé en el porvenir;
soy un cantor errante que lleva el dios Eolo
donde hay mas desventuras ó mucho que sufrir.
Yo canto de las aves la dulce melodía
que entonan cuando Febo nos muestra su esplendor;
yo digo de las auras la rítmica armonía
con que á la amada llevan los ecos del amor.
Yo canto de las flores la sin igual belleza;
de la cascada canto su salto juguetón;
y en alas de la mente describo la grandeza
de aquella á quien dedico mi pobre corazon.
Las notas de mi lira, ya tristes, ya incitantes,
reflejan de mi pecho la pena ó el placer;
en fin, yo soy... amante mas que entre cien amantes,
y son mis ilusiones vivir para querer.
Por eso si deseas calmar en un momento
los duelos que mi suerte, feroz, me deparó,
pronuncia, bella mia, el dulce juramento
de amarme mientras vivas igual que te amo yó.
Que así será dichoso quien es tan desgraciado
cual haya otro en el mundo; pues es tanto mi mal,
¡que hasta el tabaco, niña, lo fumo de prestado,
por no tener en fondos ni un miserable real!
Por eso si me quieres de un modo delirante,
te ruego que tu pecho me entregues, por favor,
envuelto... en un billete que sume lo bastante
para sacar de apuros al pobre trovador.

SATUÉ



CONVENCIONALISMO TEATRAL

Observando el poco esmero con que generalmente se ponen en escena las obras en el teatro, y el descuido de la direccion, no puedo ménos de preguntarme:

Si es el teatro reflejo de la vida real ¿por qué subsiste en él un convencionalismo que corrompe su modo de ser?

La pregunta anterior constituye verdadero tema para un trabajo erudito y concienzudo. Yó, sin fuerzas para efectuarlo, y siguiendo las impresiones del momento, me limitaré á unas cuantas observaciones.

La primera que se me ocurre se refiere al decorado.

Muchos son los progresos obtenidos por la pintura escenográfica; pero mucho puede exigirse todavía. La estructura de los coliseos, de poco fondo casi todos, obliga al artista á que, cultivando la perspectiva, presente excelentes telones de fondo, á los cuales nada habria que pedir, si el teatro fuera un cosmorama; pero desde el momento en que las figuras humanas se mueven, la ilusion corre gran riesgo de desaparecer al paso que aquellas vayan ocupando los últimos términos de la escena. Y ni aun esto es necesario: desde el momento en que hay bastidores que ocupan primeros términos, se dá el extraño caso de que un actor que está junto á los mismos, sea mas alto en ocasiones que una casa, ó pueda dar la mano desde la calle á otro que se supone habita en un piso segundo.



En los cambios de decoración, el público no protesta tampoco, viendo que todos los edificios de una plaza se separan de sus cimientos y suben por los aires, como anteriormente no protestaba viendo las olas del mar perfectamente inmóviles, ó moviéndose lateralmente los árboles sin que las acotaciones del libro señalaran el mas pequeño terremoto.

Entre el drama musical, que es un pretesto, y el drama literario, que no debe serlo, ha surgido un género anfibio como la zarzuela, en el que no puede haber situacion interesante, sin acompañamiento de orquesta.

—¿Quién sois?—pregunta un personaje á otro.

Y el interrogado, que no suele ser músico, responde:

—¡Cantando te lo diré, ó escucha y lo sabrás!

Y, con efecto, traza su biografía en unas cuantas estrofitas, acompañadas de violines y flautas.

El interlocutor se conmueve y ya no habla, sinó que canta tambien, y cuando penetran otros personajes en escena, todos sienten lo mismo y todos lo expresan de igual manera.



Si uno grita: ¡Qué horror! es seguro que los otros repetirán como un eco la misma frase, y el horror seguirá *crecendo* ó irá amortiguándose hasta que la batuta del Director de orquesta deje de funcionar; y todos los actores se quedan..... tan tranquilos, y conste que estos personajes han de entrar en escena simultáneamente, y se han de colocar en forma de semicírculo mirando al público, ó formando una línea recta paralelamente á la embocadura.

¿Es la obra de época antigua? Pues todos los personajes han de vestir de idéntica manera.

¿Es de costumbres del dia? Pues en los trajes reinará una anarquía imperdonable.

El traje del corista será pobre aunque represente á un príncipe, como el traje de la parte principal será siempre rico aunque la riqueza sea impropia. Yo he visto á una jardinera con falda de seda, y carabanas y sortijas de brillantes, al propio tiempo que he tenido que soportar á multitud de títulos y grandes, vistiendo ricas polleras de percal las señoras y fracs con remiendos los caballeros.

Pues ¡y lo que duran los trajes en el teatro!

He visto guerrero romano que, despues de tres años de contínua guerra, sacaba en el tercer acto del drama, la misma flamante y limpia túnica que le conocí en el primero.

¿Qué ilusion ha de producirse con estos elementos por mas que la música tenga sobresaliente mérito ó el verso excepcional inspiración? El decorado, la música y el traje en el teatro reclaman verdadero estudio, y no deben prescindir de él los artistas y mucho menos los directores de escena.

Y, en cuanto al verso, creo llegado el momento de que se proscriba por punto general del lenguaje dramático; pase á lo sumo como ropaje conveniente al drama trágico, pero no traduzca las pasiones, ni intente reflejar las realidades de la vida; no acompañe, en una palabra, al drama moderno ni á la comedia como debe de ser la comedia de hoy,—si ha de traducir nuestro carácter sobrado prosáico para ser puesto en quintillas.

Los preceptistas retóricos han condenado desde hace largos años las licencias que los autores venian tomándose en contra de las unidades de tiempo y lugar. Ya no se dá el caso, antes tan frecuente, de trasladar á los personajes de una á otra parte del mundo, ni de hacerles intervenir en una accion que se desarrolle con intervalos de largos años. Pero todavía se conservan y amenazan perpetuarse otros vicios que la crítica ha señalado tímidamente.

¿Hay nada, por ejemplo, menos justificado que el monólogo? Cierto que en la vida real no falta quien habla solo; pero cuando esto acontece siempre resulta en lo que dice gran incoherencia de ideas y de expresion. En el teatro, por el contrario, el actor consagra sus monólogos á explicar, aclarar, puntualizar y anotar los hechos; habla al público lo mismo que si estuviera confesándose con él, y puede asegurarse que en dichos monólogos no hay quien proceda de mala fé. Podrá el personaje ser un bribon de siete suelas, y estar engañando á cuantos intervienen en la accion dramática; una vez á solas con el público, no deja de decir:—¡Oh! Yo me vengaré de los desdenes de la ingrata, yo asesinaré á sus padres y á sus tios y á su amante, y haré que el fuego consuma esta maldita casa.

Con lo cual los terrores del desenlace no tomarán de sorpresa al público; para con lo cual tambien se falsea terriblemente la verosimilitud.

Al lado de la cuestion del monólogo figura la de los apartes, arbitrio de suma comodidad para un autor. Aquí el convencionalismo llega á un extremo inconcebible: apartes que escucha el público del *paraiso* no son advertidos siquiera por los personajes que están en escena é inmediatos al que los pronuncia, y en breves frases, dichas en un aparte, se resuelven los mas importantes problemas relacionados con la accion dramática. El aparte, como el monólogo, debieran ser proscriptos en toda fábula literaria destinada á la escena.

Otros puntos relacionados directamente con los elementos secundarios merecen ser estudiados tambien. ¿Hay algo de peor efecto que un apuntador, haciendo que se escuche la obra por partida doble? ¿Hay algo mas risible que los descuidos de un traspunte?

—¡Siento pasos!—dice uno de los personajes—Pero los pasos no han sido sentidos por nadie y el traspunte quiere remediar tardiamente el daño, y patalea con fuerza sobre el tablado, consistiendo las pisadas naturales del que se acerca en un paso de baile flamenco.

—¡Ha sonado un campanillazo!—dice otro personaje—y el traspunte, advertido por la frase, empieza á repicar la campanilla.

De aquí ha nacido la frase popular y muy corriente en los teatros:

¡Gran Dios! Un tiro ha sonado.....
¿Si será mi padre?... ¡Pum!...

Aquí el *pum*, colocado despues de la frase, indica lo que puede ocasionar el descuido de un traspunte.

En otras ocasiones, la casualidad se encarga de destruir el efecto de la verosimilitud escénica.

Si se habla en una obra de un hombre que es muy guapo y sale despues á escena uno de mala facha, no hay argumento capaz de convencer al público de la hermosura de aquel. Recuerdo que oyendo una noche cantar *El Pleito*, el tenor tuvo la desgracia de no parecer un Gayarre al público; pero, éste, relativamente benévolo, se limitó á guardar silencio cuando aquel terminó las coplas á la guitarra. En la escena siguiente entran la novia y la tia, y la primera dice á la segunda:

Es el cuarto de aquel jóven
Que tiene tan buena voz.

Esta frase bastó para que la tempestad contenida estallase con mayor violencia, y para que el tenor recibiese entre bastidores la grita de que se habia librado en escena.

Finalmente, nada perjudica tanto á la verdad ni supone tanto convencionalismo como el eterno patron de la comedia, con su exposicion y complicacion en el primer acto, la situacion culminante en el desarrollo al caer el telon en el segundo, y sus explicaciones de desenlace en el tercero. La novela, sujeta á trabas análogas, ha sabido romperlas en los últimos años. Hora es ya de que el teatro siga el ejemplo y emprenda nuevos caminos, si no se quiere que las comedias, hechas ya como las levitas, á la medida de los actores, resulten tambien cortadas por el eterno patron consagrado por una viciosa costumbre.

M. OSSORIO



Congreso universal

San Mateo y San Pascual,
Doctores en medicina,
Celebraron en la China
Un Congreso Universal.

En él estaba Platón,
El inventor de la cera,
Discutiendo con Herrera
Algo sobre *conversión*.

Luis Onceno y Castelar
Con Miguel Angel y Amuedo,
Le dedicaban un Credo
A la Vírgen del Pilar.

Mientras que Schütz y Moisés
Con Napoleón y Orejuela,
Jugaban á la rayuela
Al estilo marsellés.

En otro lado, Vaubán
Charlaba con Cayo Mario,
Sobre el nuevo secretario
Del bologénito Adán.

Y á su izquierda Pellicer,
Rascándose las narices,
Se comía dos perdices
En un coche de alquiler.

Marco *Freire* Cicerón,
De chiripá y boleadoras,
Recitaba unas doloras
En la lengua de Dantón.

Y á poca distancia de él
Se encontraba Paganini,
Ofreciendo á Mazzantini
Un trago de Moscatél.

Carlo Magno y Fariní
Con el duque de Braganza,
Cantaban una romanza
Tirolesa, de Chapi.

Y cerca de ellos, Muró
Dando el brazo á Maquiavelo,
Le enseñaba un gran pañuelo
Que Goliath le regaló.

Mas... tengo que terminar
Pues ya hasta rabia me inspira
Ver que es todo una mentira
Lo que acabo de contar.

Y pidiéndoles perdón
En confesarles me empeño,
Que el tal Congreso... fué un sueño
Que tuve anoche en Colón.

A. VARZI

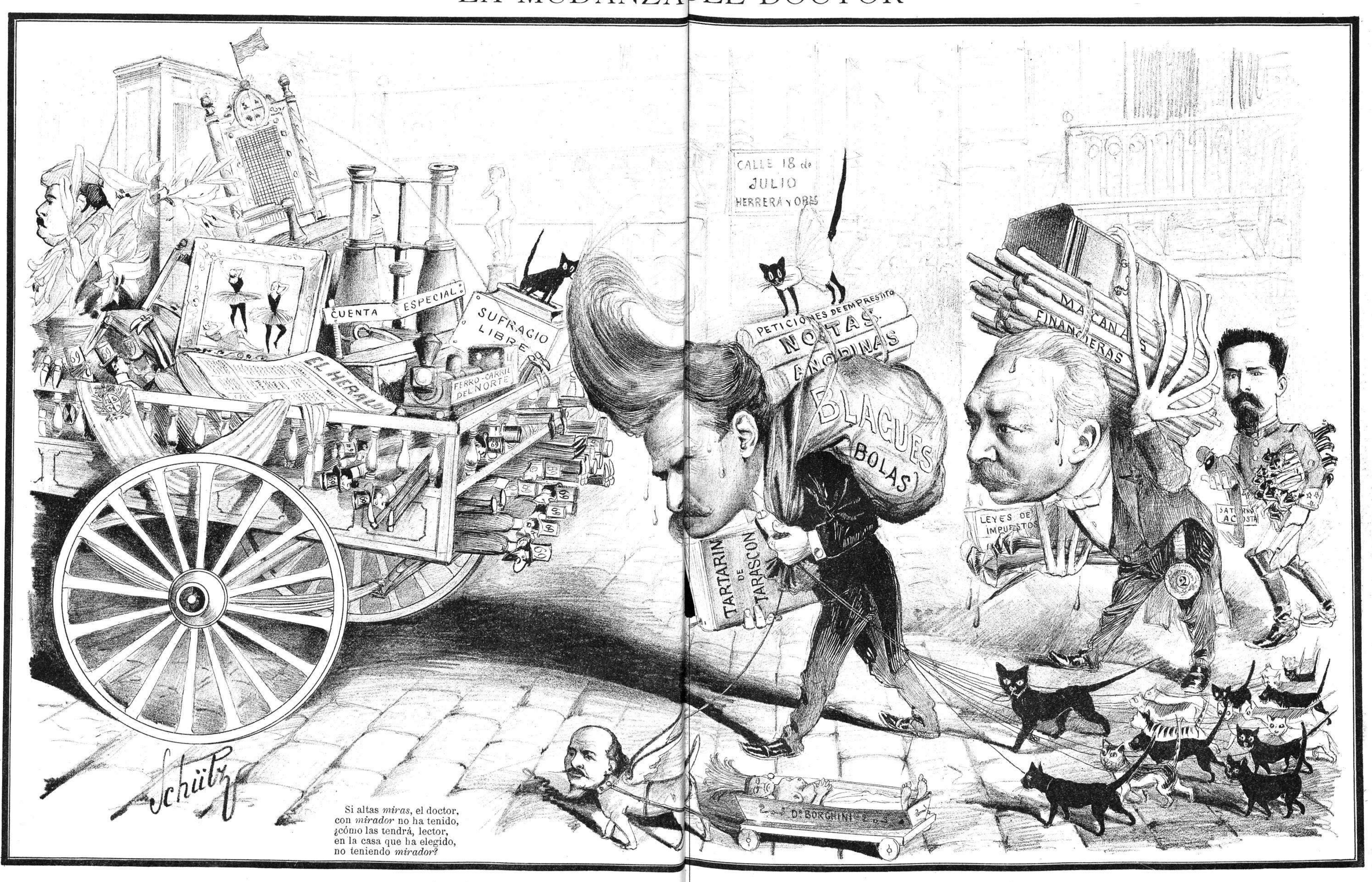


El hombre de veras

Los libros de caballeria han dejado realmente entre nosotros muchos vicios.

Uno de ellos es el concepto equivocado de lo que ha de ser la mujer y de lo que debe ser el hombre.

LA MUDANZA DEL DOCTOR



Si altas *miras*, el doctor,
con *mirador* no ha tenido,
¿cómo las tendrá, lector,
en la casa que ha elegido,
no teniendo *mirador*?



Para comprender la opinion que la mayoria de las gentes tiene respecto de la mujer, no hay sino echar una mirada por la sociedad.

La mujer come, bebe, ama, se adorna, no lee, no escribe, no piensa y recibe en sus pulidas manos los pesos duros que nosotros ganamos con nuestros huesudos dedos.

Y para cerciorarse de lo que debe ser el hombre y de lo que es en muchos casos, no hay sino consultar la opinion de esos doctos varones (que andan por ahí á cientos), los cuales parece que han recibido de la naturaleza la nota de las correcciones que necesitamos introducir en nuestro sér.

En primer lugar, el hombre debe ser insensible.

Corazon de roca, carne de perro (que decimos vulgarmente, ¡muy mal dicho!), fuerza de leon.

¡Mucho bigote! ¡Mucho nérvio! ¡Gran puño!

¡Llorar! El hombre no debe llorar nunca. Esto se lo dicen á uno sus padres de pequeñitos, como educándole para la insensibilidad.

Que se nos muere un sér querido: ¡que se nos muera! Que se arruina nuestra familia, ¡que se arruine! Que un hermano moribundo emprende un viaje: ¡que le vaya bien! ¡Cuidadito con soltar una lágrima!

En cuanto á nuestro cuerpo, debemos considerarle como si fuera de corcho.

Un pinchazo, una descalabradura, una pierna rota, un martillazo en un dedo, la caida de una maceta en nuestras espaldas.... todo eso debe recibirse con indiferencia, como ahora se reciben las noticias referentes á elecciones.

El bello ideal es que mientras le cortan á uno una pierna, cante una milonga.

Ha habido un caso extraordinario de entereza y despreocupacion. El de aquel que le llevaban á enterrar y á mitad del camino se incorporó en la caja, y dijo á uno de los que le llevaban: «Me hace usted el favor de un cigarro, que se me ha olvidado la petaca?»

¡Olores! ¡Aromas! ¡¡Eso nunca!!

La naturaleza ha puesto en las plantas los perfumes para los perfumistas y para las niñas.

Hay flores que exhalan un embriagador aroma; pues ¡cuidadito con reconocerlo! ¡Cuidadito con dejar de decir que esos olores apestan! La rosa, el nardo, el heliotropo deben repugnarnos.

Ahora bien, al verdadero hombre se le permitirá encontrar agradable el olor á nicotina, el aguardiente, la pólvora, el petróleo, el azufre... ¡á elegir!

El hombre debe fumar. Esta teoría, que parece original de Aquiles Ferriolo, ha ocasionado más envenenamientos que la aficion á las letras.

El hombre debe beber, pero en gordo. Litro vá y litro viene. *Turca* diaria. De ahí viene el considerar á los andaluces más hombres que á los guerreros de Atila.

Por supuesto, la bebida ha de ser de ron en adelante. Beber aguarrás es la perfección en el hombre de veras. Reventar por haberlo bebido, es lo mismo que si á un jugador le sale la contraria: ¡á otra!

Del aseo personal debe un hombre de veras cuidarse poco.

Lavarse con esponja, usar jabón de *Violette*, limarse las uñas... eso es cosa de mujeres ó de maricas.

Si aquí se atendiera al mejoramiento de la raza, los hombres se lavarían por las mañanas en el estanque del Prado, se secarían dando una corrida por aquellos paseos, se peinarían con rastrillo y se afeitarían con almocafre.

Por supuesto, que ya supondrán ustedes que el hombre que encuentra deleite en los sáficos de Villegas, en las melodías de Haydn, ó en las pinceladas de Rafael... merece unas polleras, un corsé y una papalina.

Esos, esos son los hombres de veras, honra de la naturaleza, gloria y recreo del Creador.

Amar á puñetazos, discutir á gritos, llevar encima la navaja ó el revólver por si hay que convencer á un amigo, atracarse de ginebra, no entrar en peluquerías, sujetarse los pantalones con una soga... eso es ser hombre.

Tomar sorbetes, beber aniseta de Burdeos, hacerse el nudo de la corbata, quitarse el sol con sombrilla, arroparse en invierno, abanicarse en verano... esa es la degradación del sexo, la depravación de la raza.

Pero hay algo peor, señores mios, que todo eso.

No es lo malo que algunos hombres, poco fiados sin duda en sus propias condiciones, hayan adoptado ese reglamento para aspirar á la plaza de hombres de veras.

Lo malo es que hay mujeres que están de acuerdo con esos hombres.

Yo regañé una vez con una novia mia, porque averiguó que me gustaba el sorbete de piña.

—¿Para quién se ha hecho entonces la cerveza fuerte? me decia indignada. ¡Vaya un hombre!

M. M.



PARA ELLAS

Hé aquí algunos de los trajes para salones y teatros, decretados por la moda:

Vestido de gasa lisa y moteada—La falda, verde agua con motas verde oscuro, se abre sobre delantal de crespon de china rosa pálido, drapeado de abajo en volante con escarapelas de lo mismo: cuerpo drapeado, con guirnalda de rosas en los hombros y talle y mangas cortas de bullon. Ruche de la misma gasa al borde de la falda.

Vestido de terciopelo negro—Es de forma princesa, abierto del pecho y falda sobre plaston y delantal de seda grana, bordado el último de negro y oro, como las mangas, igualmente de seda grana. Cuello Médicis de pasamaneria.

Vestido de crespon—Falda de crespon maiz, drapeada con flores primaveras y con paño brochado de seda á la izquierda. Cuerpo de esta tela, escotado en cuadro, rodeado el escote de flores y con echarpe de crespon, cruzado y sujeto con flores á la izquierda del talle: mangas cortas de crespon.

Vestido de seda brochada—El fondo blanco de la tela, de raso, va brochado de flores amarillas y negras, la hechura es princesa, de cola, orillada de pluma negra y por delante cortada á puntas sobre un plegado de crespon de china y sujeto entre los picos por grupos de plumas negras. Plumas negras al escote, echarpe de crespon blanco, plumas negras en el cabello y abanico de plumas.



Vestido de gasa bordada—Su color es azul y la cenefa bordada de campanillas azules, la falda drapeada por delante y el cuerpo escotado, con berta echarpe de gasa blanca: mangas drapeadas hasta el codo, lazos de terciopelo en el pecho y hombros.

Vestido de seda brocatel—Dibujo oro sobre fondo blanco, con lazos Luis XV; la falda por delante vá cortada en almenas sobre otra blanca de muselina: chaqueta de terciopelo azul rey con cintura drapeada encima de surah color de oro, como los drapeados interiores del pecho y las mangas, orilladas como el escote de pasamaderia de seda y oro.

Vestido de crespon blanco—Falda lisa de adelante, con volante adornado de espigas y lazos y bordada por detrás: cuerpo blanco, escotado y fruncido, con guirnalda de espigas y tirantes de terciopelo azul, como los lazos que sujetan la guirnalda del costado: mangas cortas drapeadas de crespon.

El vestido que representa nuestro figurin, el mas elegante en nuestro concepto, es de seda lisa y brochada. Princesa de raso malva, adornada en el bajo de plumas anémona, y los paños de atrás de cola y en brochado de este color, como el plaston de pecho y espalda. Una redecilla de felpa malva forma dobles delanteros abiertos y largos, terminados por flecos: mangas cortas y abiertas, de raso malva con cenefa de plumas y lazos de terciopelo malva.

MADAME POLISSON



Por la reja

(DIÁLOGO VEROSÍMIL)

(Personajes: dos chicos
enamorados
que por la reja charlan
entusiasmados).
—Te veo silencioso
Manolo mio,
y por eso presumo
que tienes frio.
—¿Tener frio á tu lado?
¡quién lo presume
con el fuego amoroso
que me consume!
Tú me quieres, en cambio
de otra manera,
y el verte indiferente
me desespera.
—Pero hombre, si ya sabes
que yo te adoro
y que no anhelaría
mayor tesoro
que ser por tu cariño
correspondida....
Pero espera, Manolo,
vuelvo en seguida.

. . . .

—¿Has esperado mucho?
¡cuánto lo siento!
—No, Pepita, si ha sido
solo un momento.
—Oye, Manolo mio,
¿vendrás mañana
á charlar otro rato
por la ventana?
—Ya sabes tú, Pepita,
que yo te quiero
con un amor tan puro,
tan verdadero,
que por verte tan solo
diera la vida,
y sin ti.... me parece
tan aburrida!
Mi corazon....
—¡Espera,
vuelvo al instante!
dispénsame, Manolo
que me levante.

. . . .

—Pues como te decia,
me tienes loco,
¡ay! ¡si tú me quisieras
tan solo un poco....!
estaria contento
diariamente
y veria calmado
mi amor ardiente.
Un dia que me atreva
veo á tu padre
y aunque ponga mal gesto
como tu madre,
le digo que me quiero
casar contigo
y que te adoro.... ¡vaya
si se lo digo!
¿Te parece que lo haga
de esta manera?
—¡En el instante vuelvo,
Manolo, espera!

. . . .

—¿Has esperado mucho?
—Poco, Pepita,
pero van ya tres veces
y esto me irrita.
¿Acaso tienes muchas
obligaciones,
para cortar tan gratas
conversaciones?
—Lo comprendo, Manolo,
pero me llama



mi madre, que hace rato
que está en la cama
y ya ves que....
—¿Tu madre?
¿Pues no decías
que se fué á Canelones
hace unos dias?
Pepita, tú me engañas,
pero te advierto....
¡que como yo no sepa
pronto lo cierto....!
—Vamos hombre, no seas
tan testarudo.
—Pues ¿por qué te levantas
tan amenudo?
¡Pepa, dime la causa,
quiero saberla!
—En fin, si tienes ánsia
de conocerla....
Pero mira, Manolo,
no has reirte:
como estuve ayer mala....
debo decirte....
que tomé limonada....
de la.... purgante....
¡¡Ay!! ¡¡otra vez!! ¡dispensa
que me levante!

MOTTA



La nota saliente de la semana, en lo que se refiere á teatros, ha sido la funcion organizada en el de Solís á beneficio de los jóvenes Guillot y Frassini, que deben embarcarse brevemente para Europa, para continuar sus estudios de canto en el Conservatorio de Milan, y poder entrar de lleno en la carrera artística, para lo cual demuestran inmejorables condiciones.

La obra elegida fué *Fra Diavolo* en la que Guillot tenia el papel de *Beppo* y Frassini el de *Giaccomo*

Del resto de los papeles estaban encargados los principales artistas de la Compañía que actúa en el Politeama Oriental, generosamente ofrecidos para el objeto.

Si nó muy numerosa fué selecta la concurrencia que asistió al espectáculo, pues se notó en las principales localidades la presencia de las mas distinguidas familias de Montevideo.

La representacion de *Fra Diavolo* obtuvo un éxito muy satisfactorio, principalmente en lo que dependió de los jóvenes beneficiados.

Guillot es un bajo cantante de voz pastosa, dulce y entonadísima; canta con expresion poco comun, con el arte de que es maestro Baldelli. Nos produjo una magnífica impresion, porque encontramos en él la primera condicion del artista lírico: el sentimiento del colorido en el canto.

Frassini es un bajo definido, con voz mas poderosa y menos ductil, quizá por su misma naturaleza. Tiene notas sonoras y frescas y bastante agilidad en su registro. Vocaliza bien.

El duo del tercer acto en que remedan á Zerlina, una de las partes más cómicas de la pieza, lo cantaron como podrian hacerlo Cesari y Polonini, los dos artistas que mejor lo han interpretado en nuestros teatros.—El público les hizo repetir tres veces la bella pieza, y en todas fué cantada con el mismo sabor cómico.

La funcion de anoche ha servido, en una palabra, para dar al público una idea exacta de esos dos jóvenes que tienen ante sí una bella carrera teatral, si toman el camino del estudio y la contraccion.—En poco tiempo pueden alcanzar el complemento que les falta para ser unos artistas de mérito.

La señorita Lambiasse, en el ária del segundo acto *Gracie al cielo*, el tenor Monteverde en la cancion del último acto, y Conti, compartieron los aplausos con los beneficiados.

CALIBAN



Se están haciendo las obras necesarias para comunicar el local que ocupan las Cámaras con la casa recientemente construida en la calle del Cerro, colindante por su fondo con el Cabildo.

Por dicha parte medianera se fugaron, como se sabe, los hermanos Croce, que estaban alojados en el Cabildo.

De donde resulta que dentro de poco saldrán los legisladores por donde se fugan los ladrones.

* *

Cierto sastre en Numancia
tenia la vergüenza en abundancia
y otro sastre en Sigüenza
no tenia ni pizca de vergüenza.
Por eso de los sastres digo yó
que unos tienen vergüenza y otros nó.

* *

En Buenos Aires, se acaba de efectuar un duelo entre dos jóvenes conocidos, por *media libra esterlina*.

El diario que dá la noticia se asombra de que por una tan insignificante suma se jueguen la vida dos personas.

No se asombre, colega.

En este pais por dos vintenes estamos todos dispuestos á hacer correr arroyos de sangre.

¡Bonita está la cosa para despreciar centésimos!

* *

A un cajero fugado del Rosario
se le fugó la esposa con Macario
En este mundo, Blas, mira lo que haces.
¡La mujer y la plata son fugaces!

* *

El poema *Los Buitres* de Rafael Fragueiro, ha obtenido un éxito, comparable solo al que tendria el Banco que se decidiera á hacer descuentos sin garantia.

Está para terminarse la impresion de dicha obra y bien pronto se convencerán VV. por si mismos de que es merecido cuanto elogio se haga de *Los Buitres*.

Prévio el peso que paguen para convencerse.

Esta es la parte mas prosáica que tiene la obra, y para eso ya vén que es bien poca.

* *

Es una ley de la historia
que el mayoral del tramvia,
siempre que atropella á alguno
le llama bárbaro encima.

* *

El famoso criminal Alejandro Tezzone, arrojó el otro dia un barril sobre la cabeza de uno de sus guardianes, dejándole sin sentido.

Igual procedimiento que el que ha empleado el Gobierno con el Sufragio.

Tambien le hizo perder el sentido arrojándole un barril.

Con corbata blanca.

* *

Por embaucar la gente Juan Bautista
descuidaba su oficio de ebanista,
y queriendo lucirse el papanatas,
vino á quedar mas pobre que las ratas.
Y es que olvidan algunos mentecatos
el refrán: «Zapatero, á tus zapatos.»

* *

Las dimensiones del dibujo con que presentamos en el número anterior al caballo *Guerrillero*, nos impidieron hacer constar en el texto anexo á la lámina que era tomada de una fotografia hecha directamente por el Sr. Bixio.

Este señor nos facilitó galantemente la primera prueba, antes de hacer la impresion de los ejemplares que se disponia á poner en venta y que hoy tiene ya á disposicion de los admiradores de *Guerrillero*.

Aprovechamos la ocasion para dar las gracias al Sr. Bixio, sin perjuicio de las que le anticipamos con la lengua, es decir, verbalmente, al recibir el obsequio.

* *

Un par de símiles:

¿En que se parece el Hospital Italiano á la Bolsa?

—En que tiene pocos *fondos* y muchos *corredores*.

¿Y el Gobierno á una bola sin manija?—En todo.

* *

Sr. Director de Correos: Doy á V. las mas expresivas gracias.

¿Que por qué, dice V.?

Pues porque esta semana no se me han extraviado en sus oficinas mas que tres paquetes y seis ú ocho ejemplares sueltos.

* *

Persiguiendo Canuto á su vecina,
se metió detrás de ella en la cocina,
y al querer abrazarla con deleite,
tiró la alcuza y derramó el aceite.
Quiso el pobre escapar y rompió un huevo
con lo cual ¡oh dolor! se untó de nuevo.
Tratóse de limpiar el mentecato,
y en lugar de la tohalla cogió el gato;
por lo que el animal, fiero de enojo,
sacó las uñas y quitóle un ojo.
Nadie debe extrañar que estos fracasos
le sucedan al que anda en malos pasos.

* *

—Papá, anoche me tocó un negro.

—¡Cómo! ¡Pudo algun insolente atreverse á....

—Nó, papá, si el negro que yo digo, era de barro pintado. Me *tocó* en la rifa de Mendoza Garibay.

* *

El Poder Ejecutivo de Chile ha nombrado Jefe superior de las fuerzas militares al General *Gana*.

Con un General de este nombre no es posible *perder* en la revolucion.

Ganarán á no dudar,
si Gana en ganar se afana,
ó aunque se le quite á Gana
la gana de pelear.

* *

—¡Pepeeee!.....

—¡Voy, señor!

—Pero, hombre ¿dónde estabas?

—He tenido que llamar á un guardia para que se llevase preso á un individuo.

—¿Por qué?

—Porque le encontré abriendo la puerta de la calle.

—¡Ah, ladrón! ¿Con una ganzúa?

—No, señor; con una llave que le echó por el balcon la señora de usted.

* *

Dice un diario:

«Se encuentra en Montevideo desde el viérnes pasado el Sr. Lucas Pelaez y Garcia».

¡Caramba! ¡Y yó que no lo habia notado!...

Es indispensable que busque el modo de conocer á ese señor.



Filfa—Lascano—Ame V. cuanto quiera á Elvira, pero no me mande versos.

Cantares—Las Piedras—Siento no poder complacerle en lo de dejar sin respuesta dura su carta. El patriotismo, la moral y la vindicta pública me exijen llamarle á V. *batata* en esta seccion.

Don Pepito—San Vicente—
Todo lo que usted ha escrito
no me gusta *ni un poquito*
y no dude *Don Pépito*
de que lo siento infinito.

N. R. G.—Carmelo—Puede que los chistes de V. sean de esos que hacen gracia á los siete meses de leidos. Voy á esperar ese tiempo para ver si consigo que me venga la risa.

C. L.—Solis—No tenemos la culpa de que el correo sea albergue de *raspas postales*. Todos esos cargos se los dirige V. á don Cipriano, que es el Director de la única *reparticion* que no *reparte* nada, ó por lo menos, periódicos.

Rábano—Ituzaingó—Le agradezeo sus elogios, que tengo por inmerecidos. Lo que no le agradeceré nunca es el articulo que acompaña á su carta. Es mas malo que un empleo de guardia civil.

D. H.—Florida—Le auguro á V. mal fin. Conocí á uno que empezó escribiendo así y acabó tirando de un carro.

Tempestad—Montevideo — Y tanto. Prefiero una de rayos y truenos á V. No hay paraguas que aguante sus ripios.

Zaide—Montevideo—Canta V. muy en sério á los ojos negros. Pulse otra vez la lira cómica, aunque los ojos tengan que ser de otro color.

J. R.—Montevideo—
A la puerta del cielo
venden tomates,
San Pedro que lo supo
compró una vara.

Asi son los versos de V. y se habrá creido que me mandaba una gran cosa.



JAIME MAESO

URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.

EL UNIVERSAL

Calle Rincon 131

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.

BAZAR NACIONAL

SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.

LA BODEGA

ZABALA 95

Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela

AL FIGARO

Peluquería

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.



LUIS A. CARRERIO

Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.

SUÑER Y CAPDEVILA

Uruguay 178

Es un médico especial,
de quien diría cualquiera
que ha encontrado la manera
de hacer al hombre inmortal.

FITZ-PATRICK

Fotografía inglesa,

Rincon 176

Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.

A. MONTAUTTI

Rematador

ZABALA NÚM. 130 Y 136

De su martillo al influjo
todo el Uruguay entero
tiene por poco dinero
casa amueblada con lujo.

DIÁLOGOS DE ESQUINA



—Pero tú entiendes de pulítica?

—Ya lo creo; como que he sido cochero del Ministro—lapa.

LA URGENTE

Empresa de Encomiendas

CERRITO 207

La Empresa que te presento
te ruego, lector, que atiendas,
porque hace las encomiendas
con la rapidez del viento.

LITOGRAFIA DE LA RAZON

Cerro 93 á 101

De las casas mas completas
en su género, esta es;
la prueba, lector, la ves,
en las *Caras y Caretas*.

CONFITERIA DEL TELEGRAFO



25 de Mayo 370

Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.

LA INDUSTRIAL



Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.

JOSÉ CABANELAS Y CÍA



Mercedes (R. O.)

Centro para suscricion
de diarios,—librería
taller de encuadernacion,
y además papelería.
¡Casi un *Larousse* en accion

LA GIRALDA



18 de Julio núm. 7

Por mas que lo crean guasa
se tiene como muy cierto,
que los vinos de esta casa
hacen revivir á un muerto.



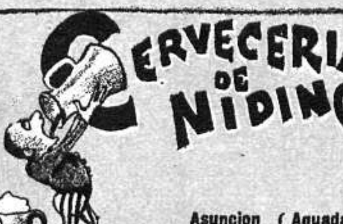
ANUARIO DEL URUGUAY

DIRECTOR RUIZ ZORRILLA

5 pesos por suscricion

Desde la princesa altiva
á la que pesca en ruin barca,
todo, este libro, lo abarca.
¡Habrá quien no se suscriba
por el precio que se marca?

Oficina: 18 de Julio 148



CERVECERIA DE NIDING

Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar
que mejor que está cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.



TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente á Solis

Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.



PRINCE E HILL

Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hill,
pueden comer mas de mil
con sus dientes naturales



MENDOZA GARIBAY

25 de Mayo y Treinta y Tres

Mas de mil personas hay
que están en el Uruguay
viviendo como magnates,
con las *rifas* y *remates*
de Mendoza Garibay.